

Antropología para urbanistas. Lo microsocioal en el estudio de las ciudades complejas

Anthropology for urbanists. The microsocioal in the study of complex cities

María Estela Guevara Zárraga. Universidad de Guadalajara. México.

Estela89130@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6221-5969

Fecha de recepción: 01/04/2023

Fecha de aceptación: 11/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.25009/e-rua.v15i4.214>

Resumen

Los profesionales de la ciudad tienen en sus manos el reto de atender procesos complejos que exigen una formación profesional transdisciplinaria, por lo que es recomendable acercarse a conocer marcos teóricos y metodológicos con los que es posible enriquecer su práctica profesional.

La política pública de lo urbano es insistente en la promoción de categorías como participación ciudadana, innovación tecnológica, sostenibilidad, accesibilidad universal, entre otras, integradas como referentes de la escala humana, más puntual, de la experiencia humana, lo que involucran de modo central a las personas habitantes de las ciudades. Eventualmente, la circunstancia enfrenta a los profesionales de lo urbano a vacíos en su desempeño profesional. La necesidad de interactuar con las comunidades abre una veta de saberes y habilidades para cultivar las habilidades de acceso, cercanía y colaboración con las personas con quienes hace ciudad.

En este documento se expone el devenir de la teoría antropológica en función de los aportes que ofrece a la urbanista, se parte de las escuelas fundadoras del análisis social y cultural de las ciudades hasta lo contemporáneo. Se aporta una estrategia pedagógica que ha sido ensayada en aula que facilita la selección y aplicación de algunas estrategias metodológicas para el trabajo

en comunidad.

Palabras clave:

Urbanística, Antropología, Transdisciplinaria, Sociedad, Compleja, Enseñanza.

Abstract:

City professionals have in their hands the challenge of dealing with complex processes that require transdisciplinary professional training, so it is advisable to learn about theoretical and methodological frameworks with which it is possible to enrich their professional practice.

The public policy of the urban is insistente on the promotion of categories such as citizen participation, technological innovation, sustainability, universal accessibility, among others, integrated as referents of the human scale, more puntual, of the human experience, which they involve in a central way to city dwellers. Eventually, the circumstance confronts urban professionals with gaps in their professional performance. The need to interact with the communities opens a vein of knowledge and skills to cultivate the skills of access, closeness and collaboration with the people with whom the city is built.

This document exposes the future of anthropological theory based on the contributions it offers to the urban planner, starting from the founding schools of social and cultural analysis

of cities up to the contemporary. A pedagogical strategy is provided that has been tested in the classroom that facilitates the selection and application of some methodological strategies for community work.

Keywords:

Urban planning, Anthropology, Transdisciplinarity, Complex Society, Teaching.

Introducción

Las ciudades contemporáneas se han caracterizado por articular a la vez un gran número de procesos de diversa índole como reflejo de su misma complejidad; se piensa en lo urbano y se posibilita discutir problemáticas de territorio, de legislación, cuestiones económicas y, por supuesto, culturales. Los marcos supra nacionales que permean a las políticas públicas también muestran que la complejidad es definitoria de lo urbano del siglo XXI, los objetivos de desarrollo sustentable son una muestra clara de cómo una circunstancia urbanística no será nunca unidimensional.

Los profesionales de la ciudad tienen en sus manos el reto de atender procesos complejos que los llevan a considerar la vinculación en equipos transdisciplinarios consistentes con la calidad de la respuesta que se les está requiriendo. Sin embargo, es recomendable que en la formación de

estos profesionales se dé la orientación suficiente para conocer los alcances disciplinares con quienes puede y debe hacerse sinergia, al buscar los efectos puntuales requeridos.

En este texto se presentan algunas estrategias que se han experimentado en el aula, en la formación de urbanistas en la Universidad de Guadalajara, se comparten algunas consideraciones sobre cómo establecer los alcances de la microescala como pauta metodológica para la urbanística. Aunque es pertinente una reflexión previa a cerca de la antropología urbana como raíz compartida con la urbanística, conocer los argumentos teóricos y metodológicos como retrospectiva de las posibilidades de la antropología para la urbanística puede facilitar el revisar la forma en que los discursos relativos a la ciudad, en lo político y lo teórico, pueden ser afines con la noción de complejidad social y urbana.

Ciertas categorías empleadas de manera recurrente por los discursos promotores de las transformaciones urbanísticas en la actualidad -tales como participación ciudadana, innovación tecnológica, sostenibilidad, accesibilidad universal, son todos referentes de la escala humana, más puntual, de la experiencia humana.

Los marcos supraestatales se hacen presentes en documentos orientadores de la política pública local a través de instrumentos como la Nueva Agenda Urbana y los Objetivos de Desarrollo Sustentable, que imponen requerimientos para la planeación y gestión urbana que involucran de modo central a las personas habitantes de las ciudades, lo que enfrenta a los profesionales de lo urbano a vacíos de desarrollo profesional. La necesidad de interactuar, gestionar y conciliar con las comunidades abre una veta en la formación del urbanista: cultivar las habilidades de acceso, cercanía y colaboración con las personas con

quienes hace ciudad.

La evolución misma de lo urbano ha llevado a transitar hacia una ciudad tan compleja como las sociedades que alberga, en esa complejidad, es que adquiere relevancia lo particular, la formulación metodológica de la escala mínima del fenómeno urbano, a modo de síntesis de los procesos con los que las personas se integran a las funciones de las ciudades.

Desde la concepción de esta escala y su posible aplicación en la urbanística, encontramos en la antropología los aportes teóricos y metodológicos apropiados para abordar la complejidad de las ciudades y su complejidad.

I. La teoría antropológica para la construcción discursiva de lo urbano

La antropología es la ciencia de la cultura, es decir, el estudio del cúmulo de cualidades que expresan la esencia de las sociedades; dicho de otro modo, es la ciencia de lo nuestro y de lo otro, de lo que nos hace uno y a la vez de lo que nos diferencia con los demás. El vínculo entre la ciencia de la cultura y el devenir de las ciudades tiene su inicio en las formas de reflexión pautadas por los propios testigos de la dinámica urbana, teóricos de las ciencias sociales, que atestiguaron la impronta de la transformación hacia la ciudad contemporánea. Para este texto se hará una breve revisión de las reflexiones de los autores clásicos Georg Simmel, Max Gluckman, Robert Ezra Park, para destacar los aportes que en su momento hicieron a la discusión acerca del paradigma de la ciudad contemporánea como entorno de las sociedades complejas; argumento que se integra en varias escuelas teóricas de análisis urbano. (Bettin, 1982).

A lo largo de la primera mitad del siglo XX el paradigma de la ciudad como paradigma de la modernidad urbana

(Wirth, 2005) se quiebra por la dinámica cotidiana de las comunidades citadinas; se establecieron un conjunto de ideas y reflexiones orientadas a explicar la realidad observable en el entorno inmediato, en conjunto se abordaron propuestas para dar valor a las prácticas sociales y culturales que pueden ser generadoras de problemáticas urbanas tanto como aportadoras de soluciones a ciertos conflictos socio urbanos. (L'Huillier, 2021).

Como pionero de esta visión Georg Simmel (Márquez, 2012 pp.13-18), estableció la particularidad de la relación entre la ciudad y las personas que la habitan -a quienes él denominó urbanitas para enfatizar esa relación simbiótica-. En su reflexión, Simmel ejerció una estrategia metodológica vigente a la fecha, la observación a nivel micro; al acercarse a los obreros de las fábricas para determinar sus rutinas y las actitudes asociadas a cada momento. Resultado de esa cotidianeidad observada se obtuvieron datos como la relación tiempo-vida comunitaria, o los estados de ánimo ligados al fenómeno de lo urbano, de tal manera que Simmel nos deja un doble legado: la estrategia metodológica y la vinculación de la forma urbana con un particular estilo de vida. (Fontes, 2015).

La actitud *blasé* fue, para Simmel (1986) la condición generada en las personas a partir de la integración de la rutina urbana que suele determinarse sobre la productividad económica antes que otra posible, para compensar esa visión Simmel propone al análisis Microsociológico, como estrategia metodológica para conocer las formas en que se conjugan la estructura social y económica con la observación de procesos ocurridos en lo personal y cultural. (Cruz y Miguel, 2020) La observación analítica y sistematizada de las relaciones entre las personas

es la estrategia metodológica idónea para dirigir la investigación social en la ciudad. Del dialogo entre teoría y método, se infiere la estructura que organiza a las personas en la preservación del espacio personal y comunitario, aunque será sólo con el acercamiento a los sujetos cuando es posible tener introspección, junto a un breve proceso de dialogo personal, que es necesario para adaptarse y reaccional debidamente a los otros urbanitas con quienes se comparte el espacio físico. (Manrique, 2002).

Casi a la vez, Max Gluckman (Berruecos, 2009) lideró a la escuela de Manchester, vinculada a la antropología social británica, avanzó en la comprensión del fenómeno de lo urbano como una conjugación de realidades que, cohabitando un espacio, se amalgaman a partir de la interacción de prácticas, saberes y creencias. La escuela de Manchester (Korsbaek, 2016) propuso una visión más compleja de lo urbano interconectando sus componentes de manera orgánica, con el conflicto y la estructuración entre la multiplicidad para establecer formas definitorias más duraderas.

Es también Manchester quien articula la noción de sociedad compleja como el opuesto a las sociedades primitivas o simples, asociada a la presencia de lo urbano como forma de organización del espacio y la interacción social (Rosemberg, 2020). De esta manera, los antropólogos británicos dan la pauta de un espectro ampliado de intereses de su disciplina a la vez que la centraba en entornos modernos, contemporáneos incluso al investigador. Esta alternativa epistemológica derivó en la reconstitución de los marcos teóricos y metodológicos de la antropología, reflexión que la acercó a los sociólogos de Chicago que ya habían experimentado en la observación y

análisis de las sociedades industriales que dejaban ver procesos sociales y culturales novedosos a la luz de la teoría social clásica. (Hannerz, 1986).

La conocida escuela de sociología de Chicago comparte la idea de Gluckman del sistema urbano, aunque Robert E. Park la permea con la perspectiva ecológica, por lo que las ciudades no dejan de tener particularidades, es decir, cada una cuenta con un ambiente, carácter y función propia, pero comparten funciones ecosistémicas que las cohesionan como unidades en sí mismas. (Park, 1999, p. 4).

A la par que esta argumentación teórica circula, en las calles se hace presente mediante la metodología que en particular se ofrece para el análisis de la ciudad y sus habitantes; Robert E. Park propone partir de la Observación, observar las maneras de interacción entre grupos sociales: pandillas, vecinos, congregaciones, familia; es un aporte que se comparte con la Escuela de Manchester, a la vez remite a algunos de los principios base de la antropología de Malinowski. (Whyte, 1971).

Chicago se interesó en la planeación del territorio para incidir en los procesos ecológicos que identifica como los espacios en lo que se distribuyen y determinan la organización de los grupos humanos. Las áreas de una comunidad metropolitana denominadas naturales o funcionales, por ejemplo: el suburbio, la zona residencial, el centro comercial, deben su existencia al factor de dominación, es decir, el área de dominación de cualquier comunidad será la del precio de suelo más elevado. Dos zonas que tienen el valor de suelo más alto son el distrito comercial central y el área central bancaria y a partir de aquí declina el precio hasta llegar a la periferia urbana. La ciudad moderna se articula desde los procesos ecológicos:

concentración, centralización, segregación, invasión sucesión. Por su parte, desde el continente africano y dentro de los objetivos de la escuela de Manchester, Max Gluckman, se centró en diseccionar la realidad socio cultural en casos, es decir, ciertos sucesos a una escala que permiten comprender a cabalidad una coyuntura para transpolar la estructura social total por medio del análisis situacional, el caso extendido y el método distintivo de esta escuela, el "drama social". (Korsbaek, 2016) (Martínez, 2013).

En la decisión de fragmentar la totalidad de la trama urbana se impulsó la investigación local no como contexto sino como generadora de interacciones en las que se significaban valores y prácticas que, a su vez, provenían de estructuras sociales que expresaban posiciones de poder o se vinculaban a procesos mayores, con lo que se llevaba un micro tema a la realidad macro necesaria para abordar una interpretación más abierta a realidades complejas. (Galarza, 2020) Mitchell (1999, pp.53-81) explica que la categoría "campo social" está integrada por tres tipos de relaciones entre las personas de las ciudades:

- a) Relaciones estructurales que consisten en relaciones de trabajo en el medio comercial e industrial y de otras instituciones,
- b) Relaciones categoriales que serían aquellas que se desenvuelven en lo cotidiano de los grupos y las ciudades,
- c) Redes que tratan de lazos personales produciendo sistemas dentro de; la sociedad urbana.

La escuela de Chicago

Así entonces, hacia la primera mitad del siglo XX, la modernidad se había identificado con lo urbano, se impulsaba un discurso a favor de la transformación de las ciudades como

ideales de desarrollo. A la par que se evidenciaban los conflictos propiamente urbanos como la segregación, los desplazamientos, la sobre explotación del suelo y los recursos de la ciudad, aparece la ciencia propiamente destinada a reflexionar sobre la crisis del modelo: la urbanística.

La necesidad de dar orden a la forma urbana que se desbordaba pese a la exigencia de la planeación urbana de mantener el binomio función-espacio como rector en la administración de lo urbano, aunada a la presencia activa de la investigación antropológica en lo que ya se identificaba como sociedades complejas, paulatinamente se dio origen a la ciencia de lo urbano, la urbanística.

El paradigma central de la urbanística se conformaría con la episteme social y antropológica, ciertamente Chicago y Manchester estuvieron ahí pero también se sumaron nuevos paradigmas y teorías sociales.

II. El urbanista como antropólogo, el antropólogo como urbanista: un dialogo de frontera

La particularidad de la urbanística se afirmó al comprender el espacio urbano como contenedor de las comunidades humanas que, a su vez inciden en ese mismo espacio para ocuparlo, usarlo y transformarlo; un intercambio de acciones y efectos mutuos. La teoría urbanística se ha proyectado en la interpretación de la dinámica urbana como una continua construcción desde lo social (Gasca, 2005).

A partir de la consideración del espacio urbano como un elemento físico, un recurso medible o un sustrato que detona posibilidades variadas, ciencias como la geografía junto con la urbanística, el peso de la dinámica social en la determinación del fin

último del espacio material. Cuando, por ejemplo, se exploran las formas de administración del suelo urbano, la urbanística ha de destacar que la idea de nación e incluso figuras como el Estado o la propiedad privada, como nociones que refieren a la territorialidad como un proceso de incidencia social, asumiendo la relevancia de los procesos políticos y económicos que hacen de la ciudad una unidad de producción a la que se ven sometidas las sociedades urbanas. (Roque y Calderón, 2018).

Es posible afirmar que la urbanística es una ciencia múltiple y compleja, tanto como la ciudad misma, porque epistemológicamente, integra a las formas urbanas como generadoras a la vez que receptoras de procesos de diversa índole que ocurren a la vez en tiempo y espacio. Esta complejidad obliga a la integración de enfoques teóricos que den a la ciudad la condición de objeto de análisis en sí misma, entendida como contenedora de observables, pero también es reflejo de las tramas socioculturales, un diálogo que fluye en compañía de la antropología entre lo micro y lo macroestructural. Un factor a favor para esta vinculación es que el urbanista suele acercarse a las causas de los fenómenos urbanos, por lo que suele incluir, en mayor o menor medida, a la comprensión del contexto histórico de la problemática en cuestión. Desde esta habilidad, es también posible de dar orientación para enfatizar como los habitantes inciden en la estructura y la dinámica urbana.

Para hacer frente a esa orientación activa es que se incluye en su formación nociones teóricas y estrategias de intervención en campo, con las personas y las comunidades.

En la práctica profesional del urbanista, se encuentra frecuentemente su desempeño en temas técnicos, de

planeación, movilidad, gestión del riesgo, entre otras problemáticas que atiende desde la comprensión del territorio y lo urbano, sin embargo, es cada vez más evidente, la necesidad de interactuar con las personas que habitan las ciudades. (Ducci, 1989) Por una parte, la política supranacional que ha dictado la relevancia de la ciudadanía en los procesos de gestión de la ciudad tanto como en la atención de conflictos vecinales, es decir -de nuevo- la conjugación de lo macro y lo micro social (De Terán, 1969, pp.74-80).

El aspecto supranacional y nacional exige una mirada centrada en las personas como agentes generadores de ciudad, una particular posición para los habitantes en el entorno de vida cotidiana. Esta necesidad de la urbanística ha dado un matiz distintivo en la vinculación con la antropología, para explicar y comprender los procesos sociales y culturales que determinan esa relación de lo humano en el territorio, igualmente, entre las profesiones se han enriquecido los discursos teóricos, pero sobre todo las estrategias metodológicas que se agregan a la práctica profesional del urbanista en campo, en comunidad y que la antropología ejerce con la prevalencia de ser esa su matriz definitoria.

III. Establecer los alcances de la microescala como pauta metodológica para la urbanística

En las aulas de la carrera de la Licenciatura en Urbanismo y Medio Ambiente, de la Universidad de Guadalajara, se ha hecho un esfuerzo por mantener esa mirada social en los ejes de formación del urbanista. El dictamen de creación de la licenciatura considera la labor de la urbanística como "una práctica integradora que requiere de habilidades técnicas, analíticas y de comunicación, incluyendo la participación ciudadana

y la resolución de conflictos en un contexto cada vez más multicultural." (Dictamen I/2016/062).

De esta manera vemos que es la cultura un factor que incide en el entorno físico urbano, por lo que los procesos y patrones culturales que ocurren en el territorio son de interés para el profesional de la ciudad, así es, las personas son parte vital del hacer urbanístico. Sin una formación que integre elementos teóricos y metodológicos para asumir estas habilidades, el urbanista estará rezagado de su realidad, la problemática podría dejarlo fuera de las posibilidades de comprensión y mejora de la realidad urbana.

Una cualidad en la práctica profesional cuando se conjuga la urbanística y la antropología es el énfasis por el interés de integrar a los proyectos, las inquietudes y exigencias encontradas en campo, tratando de vincularlas con sus propios perfiles profesionales. Esta condición permite el crecimiento personal en la convivencia con los demás; encontrarse en la realización de actividades, de las cosas que se hacen en el ejercicio de aquello para lo que se estudió; significa el tener las capacidades necesarias para desarrollar reflexiones, estrategias de pensamiento críticas y propuestas, encontrar soluciones, saber qué es lo que se sabe, saber plantearse nuevas preguntas y continuar con los aprendizajes.

Como se ha expuesto antes, el paradigma epistemológico que alberga a las ciencias humanas, entre las que incluimos a la antropología y la urbanística, es el cualitativo por que faculta la posibilidad de forjar el conocimiento desde la complejidad sociocultural de las comunidades humanas para comprender hermenéutica o fenomenológicamente a la ciudad contemporánea. En

consecuencia, la metodología de los análisis urbanos debe superar el uso exclusivo de herramientas digitales, de cartografía o técnicas en general, para dar paso a otras formas de recolección y análisis de datos empíricos y documentales.

La urbanística provista de un bagaje cualitativo buscará la descripción de un fenómeno a partir de sus particularidades, del punto de vista de los sujetos que intervienen y todo lo que lo delimita un entorno. El procedimiento de comprensión de esta realidad es inductivo y la orientación sería holística y concretizada. El urbanista como conocedor del paradigma cualitativo tomará como datos válidos las experiencias, visiones e interpretaciones de aquellas realidades culturales experimentadas en la cotidianidad urbana.

Las habilidades y saberes de la formación derivada del paradigma cualitativo son:

1. Capacidad para comprender que el objetivo de acercarse a una realidad particular es la captación y reconstrucción de significados.
2. Reconocer la existencia de valores empíricos, existente en un lenguaje conceptual y metafórico.
3. Saber que el modo de obtener la información puede ser flexible.
4. Con los informantes puede privilegiarse la profundidad sobre la extensión.
5. La elección de los sujetos de la investigación no se hace en forma aleatoria ni estadística, debe haber un objetivo puntual para convocar a alguien a conocer su experiencia urbana.

Sin embargo, la habilidad más relevante es la referente a la escala de observación: lo micro social; es un enfoque analítico viene de la sociología

y establece una relación de vinculación entre la acción de escala individual o comunitaria hacia otra de mayor alcance, la macroestructura, que pauta roles, poder y agencia en dimensiones y temporalidades más amplias. La posibilidad de investigar desde las unidades de menor grado brinda una óptica de análisis fino, de agencia, en el que es posible conocer los alcances efectivos de aquellas decisiones que vienen de una estructura mayor. (Gerstein, 1994, pp. 111-141) Sin duda, la antropología ha recurrido a esta forma epistemológica para demostrar los flujos de negociación de los significados y acciones dentro de una misma cultura; mientras que se da entrada a lo micro sobre lo macro se confronta la posibilidad del equilibrio estableciendo las pautas de acción micro – a escala del individuo o la comunidad- que suelen ser distintas de lo macro -sistemas de valores o normas-, puesto que implican operaciones de interpretación imprevistas por las estructuras de mayor escala, de hecho, estas interpretaciones múltiples son las que darían lugar a diferencias culturales dentro de un mismo entorno macroestructural.

Para el diseño urbano, la vinculación micro-macro se deriva de las formas en que se distribuyen las funciones arquitectónicas y urbanas, a la persona se le refiere como escala para delimitar actividades que se deben realizar de manera individual como acciones específicas como el traslado peatonal, la ocupación de la vivienda, como usuario de la infraestructura y el equipamiento entre otras funciones calificadas como del ámbito micro; en contra parte, son funciones del ámbito macro las que se identifican con la colectividad: convivencia, los flujos de automóviles, el impacto ambiental, el espacio público, entre otras actividades similares. En ambos espacios, encontramos que las escalas pueden ser válidas pero

excluyentes de la dinámica social y cultural inherente a las personas, quienes se limitan a su rol de usuarios de los servicios urbanos.

Definitivamente, la dinámica implica agencia, es decir, actividades decididas por los humanos lejos de la planeación urbano-arquitectónica, lo que genera caos, y conflicto con las previsiones del diseño urbano (Peñúñuri, 2014). En un ángulo distinto, Richard de Pirro (2011) reconoce que el "Micro urbanismo explora la relación íntima entre la experiencia subjetiva de la ciudad y las estructuras objetivas que la conforman, reevaluando la naturaleza de la planeación y las estructuras orgánicas urbanas. Partiendo de un análisis de los componentes fijos y los flujos de la ciudad". Esta posibilidad da cabida a la acción subjetiva, al cambio y el conflicto como procesos latentes en lo urbano, en coincidencia con la antropología, se hace necesario reconocer las dos esferas de acción, pero también el curso en el que se encuentran y discuten las formas de hacer ciudad.

Para el urbanista es importante mantener esta perspectiva, en espiral, las personas y la ciudad se inciden mutuamente, de modo que la gente hace lo urbano pero lo urbano hace a la gente, lo que recuerda la premisa de Simmel sobre el urbanita: es ente resultado de la ciudad que no existe fuera de ella. (Hernández, 2019). Reconocer esta espiral de acciones y sujetos que se inciden continuamente además integrar la posibilidad del conflicto y el cambio dentro de una estructura funcional, nos lleva a considerar a la ciudad como un sistema complejo.

De las sociedades complejas a los sistemas complejos

Hemos revisado antes el concepto de "sociedades complejas" acuñado por la escuela de Manchester, una de

las vertientes teóricas fundadoras de la antropología urbana; la referencia que ofrecía era la distinción entre las sociedades primitivas y las identificadas como modernas. Mientras que el concepto "sociedades complejas" deriva de la noción constructivista de la epistemología piagetiana; Rolando García (2000) ofrece una revisión de la propuesta de su maestro Jean Piaget y nos la propone como teoría del conocimiento para el análisis científico. En el caso de las ciencias de lo urbano, se encuentran varios casos donde ya los autores analizan desde la teoría de sistemas complejos casos de investigación urbanística (López y Tena, 2015) en esta línea, encontramos que entender a la ciudad como un sistema complejo, implica partir de las dos escalas ya mencionadas: lo micro y lo macro, para dimensionar los alcances de los hechos observables. Además, es necesario que se tenga presente que, al centrar la dinámica urbana en el urbanita, en las personas y sus dinámicas, se abre también una multiplicidad de procesos que participan de esas mismas escalas, es decir, los seres humanos en la ciudad activarán a la vez, la economía, la organización familiar, la religión, las formas de significado y apropiación, las expresiones artísticas, a la vez las políticas, y un largo etcétera.

El siglo XXI ha impuesto cambios sensibles al enfoque teórico de la urbanística, ha centrado el interés en los habitantes, en las personas que viven las ciudades. Es posible acotar esta afirmación en función de las actividades a favor de la cultura, la igualdad, la seguridad entre otros factores a los que el ordenamiento territorial y la urbanística en general deben responder a nuevas funciones urbanas. Por otra parte, y generando tensión están elementos que demuestran que los mismos habitantes generan procesos de inclusión – exclusión en los que,

de nuevo, se pautan formas urbanas de organización espacial según corresponda.

La teoría de los sistemas complejos, como encuadre epistemológico, propone observar la realidad y establecer un dialogo entre lo que se observa y lo que las ciencias de lo urbano pueden evidenciar como problemáticas a resolver. Es una obviedad hablar de la complejidad como la relación de "todo como todo" es decir la interrelación de los procesos e interacciones en un contexto localizado en tiempo y espacio. Iniciar con la determinación de cuáles son esos procesos e interacciones con los cruces de tiempo y lugar es ya plantear una problemática que se atenderá teóricamente desde la urbanística y la teoría de sistemas.

Para López y Tena (2015) la realidad contemporánea es evidente en el caso de las megalópolis dado el cúmulo de procesos e interacciones necesarios para que una realidad así, extensa y diversa, funcione; para este autor es también relevante el hecho de la hiper especialización de las ciencias, deriva también en el reconocimiento de problemas específicos, novedosos, correspondientes a las posibilidades de comprensión de la realidad de las ciudades contemporáneas. Una última exigencia para el urbanista es la necesidad de colaborar con disciplinas distintas a la propia, dado el imperativo planteado por la realidad urbana de tramas de procesos complejos. Ahí es evidente la justificación de aproximar al urbanista hacia la antropología, lo que le facilitará el reconocimiento de la interacción humana como motor de lo urbano.

¿Cómo articular un sistema complejo urbano?

Para hacer análisis de sistemas se

comienza por articular el sistema, esto desde la realidad empírica hacia la teoría y de nuevo a la realidad empírica. Dicho esto, de manera muy elemental, metodológicamente es necesario articular una secuencia procedimental para generar cuestionamientos y determinar las formas de búsqueda de información, todo en función de problemáticas clave.

Rolando García señala que un sistema es una construcción conceptual producida por el investigador, a partir de los datos empíricos en lo que se encuentran relaciones y procesos inferidos (complejo empírico) y con la cual se hace conceptualización teórica. Esta acción de investigación es para el autor, una de las actividades más significativas incluidas en el complejo cognoscitivo. (García, 2000, p. 71).

Se parte entonces de datos empíricos en los que se detectan las interacciones y los procesos, ambos centrados en las personas y las acciones requeridas para su convivir urbano. Como en toda interpretación científica, ese encuadre empírico debe relacionarse con los conceptos teóricos de las ciencias que intervienen en la investigación urbana. El mismo García (2000, p.81) nos propone delimitar ese dialogo empírico-teórico sobre dos ejes: la organización y la evolución de los procesos e interacciones: ¿cuáles son los elementos que intervienen? ¿guardan alguna jerarquía? ¿han sido siempre iguales? ¿Cuándo cambiaron cómo y por qué? En fin, articular la complejidad en sus dimensiones y profundidad.

Los elementos del sistema

Las interacciones son un el conjunto de relaciones entre las personas que pautan las formas en que la organización de lo urbano ha de articularse, el reconocimiento de que éstas son dinámicas, es decir, cambiantes,

constituye la estructura del sistema. La selección de esas interacciones dependerá de las preguntas de investigación abstraídas e inferidas por el investigador.

Es relevante reconocer que no hay nuevos o viejos problemas, es solo que se formulan nuevas preguntas desde los campos epistémicos a los que pertenece el investigador. El estudio de un sistema complejo presupone fenómenos, elementos, procesos que persisten en el tiempo, con interrelaciones que pueden ser cambiantes, aunque mantienen una continuidad que nos permite referirnos a ellos como cambios en un mismo sistema.

Para que la continuidad del sistema ocurra es necesario:

Un ajuste mutuo de las escalas espaciales y temporales de los fenómenos que tienen lugar en los diversos niveles, de lo contrario se incumple con la integración como totalidad organizada, es destacable como la totalidad debe tener más estabilidad que las partes de hecho esta condición regula al sistema.

La teoría de sistemas complejos entonces obliga a considerar a la ciudad como un proceso activo, es decir que ha sido generado y está generando diversas problemáticas urbanas que involucran a la vez aspectos infraestructurales, socioculturales e ideológicos, en dos escalas: la micro y macroestructura de la coyuntura histórica y cultural en cuestión.

Así entonces, analizaremos los procesos e interacciones desde sus contextos, apoyados en algunos elementos como:

- La profundidad histórica del proceso: ¿desde cuándo y cómo ha cambiado?
- La complejidad misma: ¿Cuáles son las causas y consecuencias?

¿Qué se propició en otros ámbitos o procesos?

- Las posiciones de los involucrados: ¿Quiénes están involucrados? ¿Cuál es su rol e intereses?
- La estabilidad y dinámica del proceso /interacción: ¿Cuándo cambia? ¿cómo lo ha hecho? ¿algo permanece, por qué?
- La transdisciplinariedad: ¿Qué saberes necesitamos para comprender o atender el problema? ¿Qué disciplinas debemos integrar para comprender o atenderlo?

En suma, para comprender e implementar esta perspectiva de análisis desde la complejidad sistémica de lo urbano es relevante la introducción de problemas de estudio como la significación y apropiación del espacio, la memoria colectiva aunada al patrimonio o a la morfología, los circuitos de intercambio comercial global y su distribución o consumo local, la difusión de ideologías desde nociones como el patrimonio o la protesta social urbana. Lo que nos lleva, de nuevo, a la transdisciplinariedad.

La experiencia en la formación de urbanistas en el siglo XXI ha exigido conocer alternativas teóricas, metodológicas y en particular pedagógicas para contribuir el fortalecimiento de saberes y habilidades del profesional de la ciudad que deberá responder en los mismos términos de su época.

IV. De la revisión teórica al aula

Aun cuando encontremos congruencia en la argumentación teórica con la antropología y la reflexión de la investigación cultural, la formación de urbanistas ocurre en las aulas, lo que impone un reto a los investigadores ya en su rol como docentes: articular los contenidos teóricos en el marco de la programación didáctica.

En nuestro caso, la asignatura es optativa, se denomina Taller de antropología urbana, se imparte una vez por semana en 16 sesiones de dos horas cada una, en un grupo promedio de 15 estudiantes de distintos grados de la licenciatura en urbanística y medio ambiente de la universidad de Guadalajara.

En el aula, hemos ensayado algunas técnicas que se han implementado en actividades sencillas para crecer la mirada sobre lo humano para comprender mejor los accesos a la complejidad de la ciudad. Si bien no hay manera de anticipar lo que pasará en campo y con las personas, el dominio de estas herramientas facilita tanto la planeación como el trabajo en campo con las comunidades, incluyendo las contingencias en lo posible.

Se ha reunido un breve acervo de estrategias metodológicas para facilitar la aproximación a la realidad empírica, se trata de un acumulado de fichas técnicas llamado "la caja de herramientas", que se ha utilizado en clase con estudiantes de licenciatura. Las fichas se han catalogado a partir del propósito base: ¿Qué información pueden facilitarme? ¿dónde y cómo puedo aplicar estas estrategias? ¿Qué resultados puedo prever si aplico alguna?

La hemos denominado "caja de herramientas" por el propósito al que apunta: tener instrumentos, tal cual, para recurrir a ellas en la búsqueda y construcción de las problemáticas a conocer, invitando de manera indirecta a acercarse a fuentes y paradigmas transdisciplinarios, para motivar al estudiante de urbanística a considerar a las personas como fuentes de información junto con sus contextos de prácticas y significados; se ofrecen descripciones de técnicas útiles para producir formas discursivas y comunicativas como los grupos focales

y de discusión, entrevista a profundidad, entrevista fugaz. Se recomiendan alternativas para dominar la observación participante o cualquier herramienta que nos de acceso a la comprensión de situaciones sociales diferentes a las que se establecen como contextos inmediatos para la observación y análisis de alguna situación social que posea normas propias, generadas y reproducidas en colectividad.

La caja de herramientas

Es un acumulado de estrategias de trabajo en campo para vincularse con personas, con comunidades y con el territorio para aplicar en procesos de reconocimiento en campo. Está organizada en tres rubros temáticos: *Participación ciudadana* y *Participación comunitaria*, conceptos que suelen ser requeridos en planes, programas, proyectos y normativa urbanísticas, es decir, cada rubro es una entrada a una estrategia de acción urbanística. Se trata de un fichero que presenta a cada estrategia, el procedimiento que requiere, las posibilidades que ofrece y algunas recomendaciones generales para su implementación. Las fichas de estrategias se agrupan en tres rubros temáticos: participación ciudadana, participación comunitaria y planeación participativa. La ficha se completa con la recomendación de un ejercicio para ensayar la aplicación.

En clase se han tomado varias de estas estrategias para realizar prácticas cortas en varios temas teóricos, los resultados han destacado en la posibilidad de generar datos empíricos fiables desde la acción del entorno inmediato, desde la cotidianeidad de los habitantes de los núcleos vecinales o de mayor escala. Es decir, se pretende incidir desde lo micro en la comunidad. Incluir métodos cualitativos, que permitan mejorar la comprensión de la realidad, desde la inclusión, por ejemplo, de elementos

como las actitudes, percepciones, sentires, significados; las voces y representaciones de los sujetos.

La recomendación más enfática es la necesidad de que antes de salir a campo es necesario definir qué se quiere investigar para saber cuál es la situación social que puede darte datos acertados en la comprensión de tu problemática.

A continuación, se presentan, a manera de ejemplos, tres estrategias incluidas en esa caja de herramientas para la investigación urbanística desde la antropología.

a) Rubro temático: Participación ciudadana. Estrategia metodológica "Recorrido comentado"

Esta técnica parte del reconocimiento de que los habitantes de los entornos locales son conocedores de sus problemáticas socio urbanas más inmediatas, son además agentes activos en la mejora y adaptación de los mismos. El recorrido comentado permite experimentar esas circunstancias para orientar la gestión de soluciones.

Objetivo: Acompañar al informante abre la posibilidad de observar las rutas con sus obstáculos, las formas en que se atienden las necesidades, cómo se apoyan entre vecinos, familiares y cuáles son las pautas de acuerdo con la edad, género o roles sociales de los informantes. Evidentemente el acompañamiento es viable en movi­lidades peatonal, no motorizada, en transporte público o cualquier otra. Facilita experimentar la experiencia cotidiana en la ciudad y apoya la comprensión de construcción de significados y el reconocimiento de dificultades particulares por clase, edad y género.

Aplicación: Previamente se recomienda conocer los motivos de la ruta que acompañarás, en qué circunstancias

se elige y porqué. Prepara algunas preguntas generales para comentar durante el recorrido y, ante los eventos que se desarrollen, igual haz cuestionamientos puntuales. En la medida de lo posible un registro audiovisual es importante. Al final, elabora con tu informante un plano del trayecto recorrido y recoge la conclusión que él o ella provea de la experiencia.

Puedes elaborar una Matriz de adaptabilidad: Sistema de reconocimiento de los valores de significado con los que las personas explican la permanencia en sitios de riesgo, vulnerabilidad, ilegalidad, etc. Cruza los conceptos teóricos y/o indicadores con las reflexiones de los informantes (De la Torre, 2017).

B) Rubro temático: Participación comunitaria. Estrategia "Mapeo participativo o cartografía social" Es la representación gráfica del entorno local o comunitario, desde los hogares hasta los espacios de valor para la comunidad; abarcan representaciones de elementos simbólicos tanto como de los recursos con los cuales cuentan, o las dificultades que enfrentan.

Objetivo: La cartografía social es un instrumento hermenéutico, es decir, que da acceso a los significados, las interpretaciones que las personas hacen de su territorio, el investigador puede acercarse a estos contenidos que no son evidentes en la observación de los entornos, pues están tejidos en la memoria, la identidad y en general la perspectiva que las personas tienen de la realidad que habitan.

Aplicación: El ejercicio en campo es sencillo de llevar a cabo, se pide a los participantes que representen gráficamente la información que busca el investigador: territorios de control, espacios de poder, zonas

sagradas, lugares significativos, valores de identidad, cohesión e incluso de relevancia histórica o patrimonial. La labor más delicada está en la sistematización e interpretación de estos ejercicios, el investigador debe recabar los discursos que explican los mapas, de otra manera se perderá el significado de lo representado. Conforme el tema de los mapas sociales podrá determinarse, por ejemplo, diferentes niveles económicos y de acceso a los recursos; permite determinar si ciertos miembros de la comunidad no tienen acceso a los mismos recursos que los demás, información muy difícil de conseguir mediante cuestionarios formales. Este mapa puede servir de punto de partida para la clasificación por niveles económicos. El mapa tiene la ventaja que los informantes pueden indicar hogares en su esquema en forma anónima, lo que permite tratar temas algo delicados.

La elaboración de un mapa social puede hacerse en colectivo o de manera individual, es una decisión metodológica e incluso operativa, del investigador según su entorno epistémico. Con anticipación, debes preparar una agenda abierta de los temas que se van a incluir; se pueden hacer varios mapas por temas separados (los temas pueden ser: número de miembros en la familia, tierra, ganado, bienes de infraestructura, o los pertinentes a la problemática particular).

Siempre será necesario contar previamente con el material de trabajo: hojas, pliegos de papel, medios digitales o cualquiera que sea el formato elegido para elaborar el mapa. Se darán instrucciones claras de lo que ha de representarse y cómo se hará. El investigador debe acompañar permanentemente el ejercicio, aunque a la vez deberá guardar la distancia necesaria para que el o los informantes

formulen sus discursos de significado. (Álvarez, 2022).

b) Rubro temático: Planeación participativa. Estrategia "aproximación etnográfica".

La etnografía es una de las estrategias frecuentemente referidas en la búsqueda de información cualitativa, es un método complejo que exige una aproximación efectiva con las comunidades de trabajo. Parte de la localización del investigador en el lugar mismo de su investigación, pues la investigación in situ, es característica del proceso etnográfico.

La convivencia con el entorno y la comunidad de interés facilitarán observar e interactuar para dialogar y cuestionar sobre las problemáticas que nos ocupan como investigadores.

La etnografía en el proceso de formación del urbanista fortalece la habilidad de ser sensible a la otredad, es decir a las realidades y contextos de los otros. Nos faculta en el reconocimiento de la realidad en observación y favorece la consolidación de las competencias inherentes al reconocimiento del valor de la cultura en la consolidación de formas urbanas. Asimismo, otorga la facultad de reconocer en la comunidad la posibilidad de conocimiento y poder en el ejercicio de mejoramiento de su territorio.

Las competencias que se incentivan al dirigir el trabajo en campo y la etnografía, se determinan en los tres campos de saber:

Saber pensar: Encontrar en campo una serie de elementos para luego constituir una problemática comunitaria que puede ser atendida desde una acción profesional permite al estudiante dimensionar su propio bagaje de conocimientos especializados, además se detona la exigencia de que el cúmulo de conocimientos se apliquen para

encontrar una resolución específica a dicha problemática.

El contexto de urbanización mundial creciente, cuya dinámica de desarrollo tiende a acentuar las diferencias y los desequilibrios sociales, territoriales y ambientales, demandando en consecuencia, mayor capacidad para participar en el avance científico y tecnológico.

Desde la epistemología, la etnografía se encuadra en la llamada metodología cualitativa, representa una alternativa en la búsqueda de información empírica que procura captar el sentido que las personas dan a sus actos, ideas y al mundo que les rodea. Es, en suma, una descripción de las realidades sociales. Como método, articula el análisis de las descripciones de entornos y personas en interacción desde los mismos participantes para destacar los inventarios de significados que estos mismos dan a actividades, prácticas, actitudes y demás. En este caso, la etnografía se abordó como la estrategia que facilitaría la integración en campo de varias especialidades: la antropología, la historia y la urbanística; al enfocar la mirada en varios aspectos del entorno en observación. A la vez nos ofreció la posibilidad de recabar de primera mano información para explicar situaciones que a nivel macro suelen no figurar en los análisis y resultados de corte cuantitativo (Álvarez, 2020).

V. Conclusiones

La dinámica urbana de la actualidad demanda nuevas estrategias en el desempeño profesional de la ciudad, que debe caracterizarse por tener una visión transdisciplinar que le permita reconocer problemáticas tanto como posibles soluciones desde la realidad de las sociedades urbanas.

Aunque los modelos académicos

actuales favorecen la aproximación entre disciplinas complementarias, es pertinente que el futuro urbanista cuente con una formación que le permita adoptar bagajes teóricos y metodológicos en particular venidos de la antropología, ciencia que aporta la capacidad de integrar los saberes encontrados en las comunidades. Las habilidades que se alcanzan van desde la identificación integral de las problemáticas urbanas hasta la valoración de las soluciones que las comunidades organizadas gestionan como adecuadas para ellas. Los elementos teóricos que el urbanista puede sumar son conceptos como organización social, expresión cultural, sociedad compleja, identidad, entre otros.

Metodológicamente, adoptará prácticas de investigación cualitativa que permiten analizar las relaciones de poder y los procesos políticos en torno a las formas de vivir la ciudad tanto como la interpretación de los procesos de construcción social de los significados, los, símbolos, discursos y prácticas en torno a la cultura en el ámbito urbano. Al identificar la forma en que son sentidos y vividos los problemas urbanos por los distintos grupos e identidades que conviven en la ciudad, es posible proponer soluciones consensuadas (participativas) a dichas problemáticas. Así se logra también un reconocimiento inclusivo de la diversidad urbana, del desarrollo histórico de los problemas urbanos y las formas de respuesta ante ellos por parte de las identidades y grupos que habitan la ciudad.

Referencias

Alexander, J. C., Giesen, B. (comps.) (1994) El vínculo macro-micro, Universidad de Guadalajara.

Álvarez Larraín, A., McCall M. K. (2022) Mapeo participativo y cartografía social

de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos. Recurso práctico para profesores y estudiantes universitarios. Centro de investigaciones en geografía ambiental, UNAM.

Álvarez Muñoz, D. C., Cardona Monsalve, L. F. (2020) El urbanista como intérprete. Una propuesta de Integración de las visiones técnica y comunitaria de los estudios urbanos, aplicada a la transformación de Medellín en el siglo XXI. Colombia, <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7122>

Berruecos, L. A. (2009) H. Max Gluckman, las teorías antropológicas sobre el conflicto y la escuela de Manchester.

El Cotidiano, núm. 153, enero-febrero, 2009, pp.97-113. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Distrito Federal, México. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32515314.pdf>

Bettin, G. (1982) Los sociólogos de la ciudad. Editorial Gustavo Gilli

Cruz, RS; MIGUEL, LAA (Org.) (2020) Cuestiones básicas de la teoría social clásica. 1ra ed. Libro electrónico: Editora do Autor, 2020. v. 1. 104p.

De la Torre Galindo, F. J. (2017) Recorrer y participar en la ciudad. Tres aproximaciones a la adaptación de los recorridos comentados como técnica de la investigación urbana. CDMX, UAM

De Pirro, R. (31-03-2011) Micro Urbanismo o ¿Porque el diseño urbano es un arte? Conferencia en el [CCAUI] Centro para la Cultura Arquitectónica y Urbana. <https://blogs.iteso.mx/arquitectura/2011/03/31/hoy-conferencia-micro-urbanismo-o-porque-el-diseno-urbano-es-un-arte/> // <https://vimeo.com/22922455>

De Terán, F. (1969) Ciudad y urbanización

- en el mundo actual. Editorial Blume Dictámenes UDG LUMA: http://www.hcgu.udg.mx/sites/default/files/sesiones_cgu/2015-2016/I.%20Educaci%C3%B3n/2016-02-24%2000%3A00%3A00/edu062.pdf
- Ducci, M. E. (1989) Conceptos Básicos de Urbanismo. Editorial Trillas
- Fontes, Breno Augusto Souto Maior, & Andreu, Fátima. (2015). La contribución de Simmel a la sociología reticular. *Estudios sociológicos*, 33(99), 527-551. Recuperado en 16 de abril de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422015000300527&lng=es&tlng=es.
- Galarza, B. (2020) "Las etnografías fundacionales del urbanismo y la Escuela de Manchester" En: Ariel Gravano (2020) *Antropología de lo urbano*. Universidad nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- García, R. (2000) El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos. Gedisa Ediciones.
- Gasca Salas, J. (2005) La ciudad: pensamiento crítico y teoría. Acercamiento a los fundamentos para su comprensión global, Instituto Politécnico Nacional, México
- Gerstein, D. R. (1994) Desbrozar lo micro y lo macro: vincular lo pequeño con lo grande y la parte con el todo. En *El vínculo micro-macro* (111-141) Universidad de Guadalajara, Gama Editorial.
- Hannerz, U. (1986) Perspectiva desde el Copperbelt. En *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. (138-228) Fondo de Cultura Económica
- Hernández Barbosa, S. (2019). Los peligros de la sobreestimulación en la metrópolis moderna: Georg Simmel y su lectura del nuevo urbanita. *en Arbor*, 195 (791): a497. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.791n1010>
- Korsbaek, L. (2016) El método de la escuela de Manchester. Del análisis situacional al drama social. En *Antropología Americana* Vol.1 Núm. 1(2016), pp. 79-101
- L'Huillier, Francisco José. (2021). La producción del espacio urbano capitalista: aportes del funcionalismo, la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre y Manuel Castells. *Perspectiva Geográfica*, 26(1), 108-130. Epub February 12, 2022. <https://doi.org/10.19053/01233769.11109>
- López Rangel R. y Tena Núñez, R. A. (coords) (2015) Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos. Complejidad y urbanización sociocultural en la Ciudad de México. UAM-X / IPN
- Manrique, Carlos (2002) Las grandes urbes y la vida del espíritu. En: *Revista de Estudios Sociales* [Online], 11 | Febrero 2002, posto online no dia 01 fevereiro 2002, consultado o 30 março 2023. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27653>
- Márquez, F. (Editora) (2012) *Ciudades de Georg Simmel. Lecturas contemporáneas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Martínez Gutiérrez E. (2013) La investigación ecológica de las comunidades locales En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 25, enero-junio, 2013, pp. 173-194. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.25.2013>
- Mitchell, C. (1999). Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África. En *Antropología social de las sociedades complejas* (53-81) Alianza Editorial.
- Peñúñuri García, I. E. (2014) De lo macro a lo micro: diseño de sistemas para la ciudad. <http://hdl.handle.net/11191/3138>
- Roque Bernal, O. E. y Calderón García, J. D. (2018) Introducción. (15-33) En: *Problemáticas urbanas en México*. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Rosemberg, Florence (2020) "Complejidad, redes sociales y Antropología" En: Wendy Lucía Morales Prado y Tatiana Valdez Bubnova (Coords.) (2020) *Perspectivas desde la Complejidad y Ciencias Sociales*. Centro de Estudios de la Complejidad "Carlos Maldonado", El Colegio de Morelos, México
- Simmel, G. (1986) Las grandes ciudades y la vida del espíritu. En *Cuadernos Políticos*, número 45, México D.F., ed. Era, enero-marzo de 1986, pp. 5-10.
- Whyte, W.F. (1971) *La sociedad de las esquinas* México, Editorial Diana.
- Wirth, L. (2005) El urbanismo como modo de vida http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf